

ROBERT LANTOS JURADO OFICIAL

MARC BARCELÓ

Robert Lantos (Hungría, 1949), productor afincado en Canadá, vino a San Sebastián hace casi veinte años por primera vez con *Being Julia* (István Szabó, 2004) y se enamoró enseguida de la ciudad y de su gastronomía. Ha vuelto siempre que ha podido. *Eastern Promises* (David Cronenberg, 2007) compitió por la Concha de Oro, *La canción de los nombres olvidados* (François Girard, 2019) participó en la Sección Oficial, fuera de competición, y *Barney's Version* (Richard J. Lewis, 2010) ganó el Premio del Público. *Crash* (David Cronenberg, 1996), su indiscutible hito de culto, fue incluida en la retrospectiva "In-correct@s" en 2004.

¿Cómo le proponen ser jurado de la Sección Oficial?

No me lo proponen. Unos años atrás me invitaron, pero acabé teniendo una película seleccionada. Este año, yo mismo me ofrecí. José Luis Rebordinos y yo nos conocemos desde hace mucho. Me encanta el Festival de San Sebastián. En todos los festivales hay gente simpática, pero, aquí, es excepcional.

Normalmente está en el otro lado, compitiendo.

Cuando tienes una película, especialmente si es en competición, pasas muchos nervios. Quieres ganar... y no ganas siempre. Prefiero ser jurado. (Se ríe)

¿Hay un Robert espectador y un Robert productor? ¿Ve las películas de forma distinta?



IÑAKI LUIS FAJARDO

El descubrimiento del cine por la salida de emergencia

Cuando veo una película me olvido de mi oficio. Pero como productor me baso en dos criterios. Uno, mi propio gusto. El otro es una pregunta: ¿Quién va a ver esta película? Si la respuesta honesta es que solamente yo, entonces es mejor leer el guion y no hacer la película.

Mi gusto es personal, de eso no me olvido.

Actualmente trabaja en un proyecto de televisión.

Hacia treinta años que no hacía ningún proyecto así. Es una serie, pero

trabajamos como si fuese una película. Una película de diez horas, un proyecto muy ambicioso. Es una historia ambientada en el siglo XV. ¿Sabes que, en todas las iglesias católicas, una campana toca al mediodía? La razón por la que toca, desde el año 1456, es la batalla de Belgrado: cuando un pequeño ejército húngaro venció al enorme Imperio otomano y paró la invasión de Europa.

Es un guion complejo: Hungría, Italia, Serbia, Turquía... El formato de diez horas le conviene. Pero yo soy un hombre de cine, de películas.

¿Cuándo empieza su afición por el cine?

A los doce años estaba viviendo en Montevideo, Uruguay. Como era un inmigrante, me sentía muy apartado de todo. En la escuela me llamaban el "gringo". Mi familia vivía en el centro, y los cines de la Avenida Dieciocho de Julio me quedaban cerca. Eran palacios donde se pasaban las películas de vaqueros. Un día, descubrí que había otro cine, llamado "Plaza", donde proyectaban otra clase de filmes. Eran las películas de Bergman, de Fellini... Todas eran para mayo-

res de dieciocho, pero acabé descubriendo una manera de entrar. Desde atrás, por la salida de emergencia. Ahí esperaba: cuando alguien salía, yo me colaba. La primera vez que lo logré fue con *La dolce vita*. El póster me atrajo demasiado... Mujeres con grandes pechos... Para un varón de doce años, era muy provocativo. Ahí descubrí, a parte de los senos, también a Fellini. Y así conocí el cine. Y me gustó mucho.

El año pasado acompañó a David Cronenberg, Premio Donostia 2022, y proyectaron su *Crímenes del futuro*. Ha producido otras tres películas muy relevantes del director canadiense. Cronenberg... ¿Qué es para usted?

Para mí... Cronenberg es un vecino. Vivimos a menos de cincuenta metros el uno del otro.

Nos conocimos hace muchos años en el Festival de Cannes. En ese entonces, no nos podíamos pagar ni un hotel. Yo estaba en un apartamento a las afueras y él dormía en la delegación canadiense.

Y después han estado en muchos festivales, los más importantes del mundo. ¿Qué es, qué significa un premio, realmente?

Tiene importancia, sobre todo, en el país natal del festival. Ahí puede ayudar mucho al público a descubrir la película. Un premio hace mucho ruido. Y ese ruido, lo necesitamos.

¿Qué piensa de lo que ha visto hasta ahora, como jurado?

Solo hemos visto tres. ¡Es muy pronto para esa pregunta!

CRISTINA GALLEGO JURADO OFICIAL

“Me he distanciado de las películas de la sección para verlas sin prejuicios”

IKER BERGARA

La colombiana Cristina Gallego recibió una primera propuesta por parte del Festival para ser presidenta del jurado de Horizontes Latinos, pero poco más tarde se le ofreció la posibilidad de cambiarla para formar parte del jurado de la Sección Oficial. A Gallego "ambas invitaciones le parecieron bellísimas y que no se podían desaprovechar".

La productora, directora y escritora es una vieja conocida del Festival desde que en 2004 su trabajo *La sombra del caminante* fuera seleccionado para Cine en Construcción y, posteriormente, participara en New Directors. A partir de ese momento, muchas de sus obras han podido verse en diferentes ediciones: *Los viajes del viento* en Horizontes Latinos en 2010, *El abrazo de la serpiente* también en Horizontes Latinos en 2015 y su debut como directora *Pájaros de verano* en Perla en 2018.

El año pasado mismo presentó como productora *Los reyes del mundo*, largometraje que a la postre ganaría la Concha de Oro.

De todas esas visitas a la ciudad, Gallego se queda con todas. Para la cineasta, el Festival es un lugar al que uno siempre quiere ir. "En mi opinión está tan bien plantado que no necesita reinventarse. Tiene unas secciones tan consolidadas y una estrategia tan acertada que siempre genera un espacio confiable".

A diferencia de cuando viene como espectadora, el jurado ha decidido aislarse por completo para no saber nada acerca de las películas que le iba a tocar juzgar. "He intentado distanciarme totalmente para poder verlas sin prejuicios y que me sorprendan", cuenta.

Gallego piensa que el grupo que el Festival ha formado para valorar las películas de la Sección Oficial "es muy heterogéneo, ya que posee enfoques y miradas muy diversas". De



IÑAKI LUIS FAJARDO

él también destaca "la particularidad de que los hombres sean minoría".

Sobre su trayectoria, la cineasta explica que llegó al cine después de estudiar marketing y publicidad y darse cuenta de que ese no era

su sitio. "Creo que ese desencuentro fue clave para que me acercara al mundo de las imágenes", afirma.

En sus inicios cinematográficos, Gallego formó dupla creativa con Ciro Guerra y, aunque firmaba la mayoría

de trabajos como productora, reconoce que "con el tiempo nos hemos dado cuenta de que el trabajo era compartido y que, en realidad, éramos co-creadores". En sus películas la cineasta participa en gran parte de sus procesos creativos. "Especialmente en dos puntos clave: la conceptualización de las ideas que desembocan en el guion y el montaje".

Aunque Gallego ama su trabajo, piensa que no es fácil. De hecho, de su última película terminó agotada. Tanto que ha decidido centrarse a partir de ahora únicamente en proyectos propios. "La verdad es que a lo largo de mi carrera cada trabajo me ha ido mostrando el camino, enseñándome qué es lo que quería hacer y lo que no", dice.

En esa misma línea, Gallego afirma que "la queja no sirve para nada sino es constructiva". Por este motivo, acaba de formar una asociación de productores independientes cuyo objetivo es que en su país "el trabajo de producción no sea tan tortuoso". Según la cineasta, "en Colombia el trabajo de los productores está muy desbalanceado por culpa de los pocos recursos". Sin embargo, ella prefiere proponer cambios que lamentarse.